

Pregón de Semana Santa de Baena 2018

María de Prado López

Nos ponemos ante la Santa Presencia de Dios, y le pido que me ilumine en esta tarea.

Excmo. Sr. Alcalde, Reverendos Padres Consiliarios, Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías y Junta de Gobierno; Hermanos Mayores de las siete Cofradías de Pasión, Hermanos Mayores y Cuadrilleros de las Hermandades y Cuadrillas de Baena, amigos y amigas...

En primer lugar quisiera agradecer a José Tomás, estas palabras tan bonitas que ha tenido conmigo, así como todo el interés que ha mostrado en mi persona en estos días y la enorme ayuda recibida por su parte; gracias compañero, amigo; por tu gran calidad humana, por tu saber hacer, el gran apoyo que has supuesto para mí en los momentos más difíciles de esta labor que se me ha encomendado; el año pasado inundaste este teatro de bellas palabras, e hiciste resplandecer la Semana Santa de nuestro pueblo como sólo tú sabes, emocionándonos a todos con tu canto.

Hoy me siento alegre y contenta por ser este año 2018 la pregonera de la Semana Santa, como baenense y como mujer; al igual que mis predecesoras, desde que Carmeli Piernagorda fuera en 1997, la primera mujer pregonera en ésta nuestra semana mayor; son las mujeres las que están al lado de la cruz de Jesús; su madre, María; la hermana de su madre, mujer de Cleofás, María de Magdala... María Madre de Jesús con su amor infinito y entrega sublime que al pie de la cruz aporta consuelo, acompaña, ama.

Yo soy madre, y como madre conozco el dolor que causa el sufrimiento de un hijo, y también soy esposa, hija, hermana, nieta y biznieta. Permitidme que os cuente un resumen de mis raíces cofrades, soy bisnieta de cofrades sí, puesto que mi bisabuela doña Francisca Santaella, cuya familia era colinegra, con profundo amor de esposa y madre, donó las andas del Santo Sepulcro, del cual fue camarera; todo ello gracias a que su esposo, mi bisabuelo don Toribio de Prado Padillo, imbuido por un profundo sentir religioso contribuyó a la reorganización de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, Santo Cristo del Calvario y Soledad de María Santísima. Espíritu religioso y cofrade que transmitió a su hijo, mi abuelo Toribio de Prado Santaella, hermano mayor de la Cofradía y a su hijo Salvador, hermano mayor de la Hermandad de la Soledad, de ellos aprendió el fervor por la Semana Santa mi padre Antonio y él me lo transmitió a mí.

Aún recuerdo como si fuera ayer cómo con ojos asombrados de niña, observaba, en mi más tierna infancia, como llegaban antes de las estaciones del Jueves Santo, a casa la turba de judíos coliblanco a recoger a mi padre, maravillada con el estruendo de sus tambores; tan armónico y bello, colas y plumeros al viento tocando todos al mismo son, y la pulcritud y seriedad de las túnicas negras y blancas, en la tarde azul donde la niñez aún no se ha marchado de la mirada.

Ocho años tenía... ese año recibiría en el mes de mayo mi primera comunión, cuando en las navidades previas, mi madre, con voz tierna y cálida me dijo ¡María! ¡Ven! ... que ya eres mayor... y te vamos a hacer la túnica de la Soledad. La ilusión y la más profunda de

las alegrías inundó mi rostro, aquellas palabras aún resuenan en mi cabeza como un estallido de bonitas sensaciones, ¡yo! y no otra ¡yo! Iba a salir en una procesión.

Así comenzaba mi andadura cofrade, y yo comenzaba, como comienzan muchos niños, con La Borriquita. Aquel domingo de Ramos estrenaba la túnica y mi capa blanca reluciente, acompañando a nuestra Señora del Amor y a Jesús en su Entrada triunfal en Jerusalén, el día el que las palmas, y no las velas, inundan las calles llenándolas de un colorido sin igual.

Porque si algo es la Semana Santa de Baena es color, estallido de tambores en la primavera, que florece en los campos y en el fervor de las gentes; turba de judíos por las calles: crines blancas o negras, amalgama de todos los colores, color rojo de las casacas de nuestros judíos y en la Magdalena de viernes santo por la mañana, dorado de cascos y tambores, amarillo en las túnicas de la Magdalena del Domingo de Resurrección, verde de morrones y cebolletas, azul en los penitentes de la Virgen de los Dolores y el Resucitado, blancos trajes de tiras bordadas, morado ¡ay! ese morado, ese morado Nazareno, el Padre, Nuestro Padre Jesús, que sale cada viernes de San Francisco a bendecirnos ¡Cuántas veces habré ido a verte! ¡Cuántas!, tras pasar la noche en vela, a pedirte una y mil gracias, que Tú siempre escuchas con paciencia y amor de padre. Tu enorme bendición en la madrugada del jueves santo, en el que todos podemos contemplar este acto de tu brazo y sentir en nuestros corazones, su acogida de paz y amor a su pueblo, y otra vez el fervor.

Estallido de colores en las túnicas de los evangelistas, virtudes, apóstoles, profetas, con lanza, de pica, con pluma, con tambor o con trompeta para avisar de la salida de la procesión, y con ella las imágenes de los titulares, el Hermano Mayor, el Alférez, Cuadrilleros y tenientes cuadrilleros, mayordomo, secretario y albacea.

Este colorido presente en las banderas y estandartes, los hermanos de luz y de sangre, la vestimenta marrón de los sayones, porque Baena es eso: luz y color, color de casas blancas y olivares, el color verde de las viñas, color de parques y alamedas; color de los barbechos, las aceitunas, las moras que crecen en los zarzales del arroyo Marbella; color de los nardos, azaleas, claveles, rosas y lirios que adornan las andas de nuestros titulares.

Pero será el judío el elemento distintivo de nuestra Semana Santa, cuyo origen se remonta al siglo XVIII y el antisemitismo de aquella época, según el historiador José Luque Requerey, de ahí su nombre, que aún hoy para los forasteros tiene concomitancias negativas; pero es a mitad del siglo XIX cuando adquiere su organización actual.

En los estatutos de las cofradías de la Vera Cruz y Nuestro Padre Jesús en el Huerto se dice textualmente:

Los judíos representan en el colorido de sus trajes, la variedad de su plumero y el ruido de los tambores, al pueblo hebreo que tumultuosamente pide la muerte del redentor.

Y es que el ruido y el tumulto también son un color.

El color y el ruido de mis recuerdos de infancia cuando mi padre en la víspera de san José tocaba el tambor por las calles de Baena, siguiendo sus tradiciones con los grupos de amigos cofrades, preludio de lo que iba a ser la Semana Santa; estruendo que rompía la oscuridad de la noche.

En un cuadro del pintor costumbrista Manuel Cabral, que podemos ver en el Casón del Buen Retiro, observamos cual es la indumentaria del Judío: chaqueta roja, pantalón negro, otrora azul; casco con plumas de colores; crines blancas o negras; pañuelo al cuello, sujeto con una sortija de su madre o esposa; tal es su vestimenta; y sobre todo el tambor a punto, terso, fino, duro y dulce para redoblar en las esquinas o en las calles, misteriosas empinadas de Baena.

Hay que resaltar el origen francés del traje que se remonta a la guerra de la

independencia. Hoy su vestimenta es muy apreciada, por lo costosa que resulta ser, suele pasar de padres a hijos, tal es su veneración que muchos son enterrados vestidos de judío. Coliblanco son los cofrades del Prendimiento, la Vera Cruz, Jesús del Huerto y la del Dulce Nombre; colinegro serán Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Rosario, saliendo todos juntos en la borriquita junto a Jesús haciendo una entrada triunfal en Jerusalén.

Y es que aquí, ser judío o hermano cofrade, es un estigma para todos los baenenses; mujeres, hombres, ancianos y niños, emigrantes retornamos cada año para asistir a las procesiones y vivir los oficios, cumplimentar nuestras promesas de regreso a nuestros cristos y vírgenes, y a la idiosincrasia de nuestras representaciones, el prendimiento, la túnica de cristo, Adán y Eva en ese paraíso divino del paseo, el lavatorio de los apóstoles y tantos otros elementos que vienen a configurar nuestra Semana de Pasión.

Todos vuelven, emigrados, provenientes de otros lugares lejanos de nuestra geografía, donde marcharon a la búsqueda de otra vida más digna, alejados de su pueblo en el que no encontraron trabajo para ellos ni para sus hijos.

Baena, santuario donde están sus raíces, y la tumba de sus padres; regresan para refugiarse en el manto de la Virgen de Guadalupe o de nuestro Padre Jesús Nazareno, hacen sus peticiones y cumplen sus promesas... porque innegablemente... el hombre siempre vuelve a Dios, en la intimidad de sus creencias y sus ritos. Y, ¡cuándo mejor que en Semana Santa!, a vestirse de judío, del cual permitidme este soneto de carácter jocoso y distendido:

Judío de Baena

De escuchar tu redoble estoy aturdida;
de cola blanca o negra que suplicio;
de puerta en puerta vas, de quicio en quicio;
interrumpes el sueño, la dormida.

En el llano paseo entretenida;
de escuchar el tambor formo juicio;
rompes pellejos y palos, tal el vicio,
en tu tocar constante hasta la herida.

Un nudo se me hace en la garganta,
con la chaqueta roja, con el casco;
redoblar quiero oírte y no me espanta.

Escuchar tu tambor es que me encanta,
baenense eres de pro, que no eres vasco,
que sin tambor no hay Semana Santa.

Y así trascurrió mi infancia; entre redobles de tambores, panetillos de cortijo, pestiños, piononos, túnicas, capas y capiruchos; viendo a mi abuelo emocionarse al pasar el Sepulcro por casa de tía Pura, su hermana pequeña; y posteriormente ver cómo mi padre recogía el testigo del suyo, y era nombrado Hermano Mayor de la Cofradía del Dulce Nombre, a partir de aquel momento, en mi casa, todo el año giraba en torno a nuestra Semana Mayor; para que todo saliera perfecto, mencionar aquí como los rivales se convierten en hermanos en Cristo, y los amigos en rivales; y cómo amigos de toda la vida pelean con uñas y dientes para conseguir el mayor lucimiento posible de los suyos, sin que eso les impida compartir cenas, risas y momentos entrañables en compañía de

sus familias, es una sana rivalidad que beneficia al lucimiento de nuestros titulares y que es y será siempre bien entendida en todos los ambientes cofrades.

Pues poco a poco, aquella niña inocente se fue haciendo mujer, y con mi adolescencia descubrí en mí, como se acrecentaba el sentir cofrade, y me fui inundando de aquel sentimiento... comprometiéndome aún más con nuestra Semana Santa.

Cada Lunes Santo acudía a Nuestra señora de Guadalupe al Solemne Miserere; del que participaba con emoción y recogimiento.

El Martes Santo, solía levantarme temprano, esa mañana aprovechaba para estudiar y por la tarde, ayudaba a mi madre a recoger los dulces y preparar las bebidas, con las que mi padre gustaba agasajar a sus hermanos cofrades la tarde del Jueves Santo; quizás la mañana y la tarde del martes fueran las más inactivas, porque... de madrugada... en el silencio de la noche, el Judío se viste, se engalana; altivo elegante y entregado, ha llegado su momento... y sabedor de ésta gran responsabilidad, se dispone a... si... a llenar nuestro pueblo de un estruendo armónico y elegante; una maravilla que emociona y pone el vello de punta, una tradición transmitida de generación en generación, algo... que sólo los que nos hemos criado aquí, los que hemos echado los dientes entre la casa de Golo y el Iponuba en la calle Nueva, los baenenses de cuna o adopción podemos entender... El Judío... señores... echa las cajas.

Y para ello lleva preparando sus arreos desde mucho tiempo antes, camisa blanca inmaculada, perfectamente planchada y sin la más mínima arruga, cola hábilmente trenzada y colocada en un casco rechinante de brillo sin una mota de polvo en la celada, y plumero multicolor.

Llenan de sonido la noche baenense y dan paso a una luminosa mañana de miércoles, una mañana esplendida que se deja llevar sola, y pasar a una tarde de primavera, en la que se ultiman los preparativos de todos los que participamos en los desfiles procesionales, repasar de plancha nuestras vestiduras, comprobar que el capirucho encaja correctamente, que los guantes estén limpios y preparados.

Ya por la noche subimos a paso ligero la primera parte de la calzada y vemos en la esquina con la calle llana, como procesiona, solemne, no puede ser de otra manera, procedente de San Francisco, la Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Huerto y San Diego, inicia el desfile la centuria romana con su paso característico, le sigue San Diego, con sus hermanas de andas que con tanta devoción cargan su imagen, destaca aquí su hábito y sus atributos, siempre presentes la cruz y el ramo de rosas, he de reconocer que cuando era pequeña, lo que más me llamaba la atención del desfile procesional del miércoles era además de su enorme belleza, la curiosa vestidura de los hermanos de Nuestro padre Jesús del Huerto, el coliblanco de San Francisco; esa riqueza de sus faldas de vuelo bordadas y sus trajes almidonados e impolutos con su chaquetilla blanca con madroñeras a la cintura y el pantalón negro; acompañando a Nuestro Padre Jesús, orando en Getsemaní, pidiendo al padre que se apiade de él... "Aparta de mi este cáliz", preguntándole al padre porqué había de morir..., como médico siempre me ha llamado la atención, tal como describe otro médico, San Lucas, en su evangelio Lc(22,44) "*En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo*". Jesús sudó sangre, y la sangre empapó la tierra del huerto. En medicina, hay una situación en la que se puede sudar sangre, es un fenómeno conocido como hematidrosis, y corresponde a un incremento súbito y brutal de la presión sanguínea, que supera la resistencia de la pared de los capilares, y puede provocar una extravasación de la sangre a la piel. Jesús sudó sangre, si, y sudó sangre porque se le subió la presión arterial de manera súbita, porque sabía que estaba irrevocablemente condenado a una ejecución inminente y extremadamente cruel. Nuestro Padre Jesús del Huerto en el paseo es prendido, apresado tras ser vendido, traicionado por Judas Iscariote

su amado discípulo, al que ya se lo advirtiera durante la Santa Cena, con una resignación únicamente propia del Hijo de Dios, es conducido ante el Sanedrín sin oponer resistencia y posteriormente ante Poncio Pilatos, para ser juzgado y condenado; Judíos y sayones son el preludio del bullicio del pueblo que al ver a nuestro padre Jesús en la Ventana decidió salvar a Barrabás, completa el desfile Nuestro padre Jesús de los Azotes con sus hermanos con el tambor ronco y nuestra señora de los dolores, madre amantísima siempre tras su hijo.

Permitidme aquí un pequeño apunte sobre la flagelación de Cristo representada en la imagen de Jesús de los Azotes, tras ser condenado por Poncio Pilatos, Jesús de Nazaret es flagelado en el interior de la Fortaleza Antonia, la flagelación romana se llevaba a cabo atando al reo a una columna baja, dos verdugos eran los encargados de aplicar el castigo, golpeaban en la parte trasera de las piernas, la espalda y el tórax, el flagelo, llamado flagrum taxilatium se componía de tres cintas de cuero atadas por su base a un palo de madera corto, que servía de empuñadura y tenía atadas dos bolitas de metal y un fragmento de hueso en la punta de cada correa; de esa forma el dolor del impacto se triplicaba con cada golpe, las dos bolitas de acero provocaban un hundimiento de la piel y fracturas en las costillas, y los trozos de hueso tenían como misión arrancar la piel, dejando los músculos de nuestro Padre al aire, sangrando, con hematomas internos y una contusión pulmonar que le produjeron probablemente tras los golpes en el tórax,, el dolor que sufrió Jesús fue inhumano e inimaginable, le dolían las piernas, la espalda y le faltaba el aire, pero aun así no se rindió, Pilatos lo coronó de espinas, usando una variedad de cítrico, con espinas de mas de cinco centímetros, que se le clavaron en la frente y el cuero cabelludo, le pusieron un manto púrpura y lo entrego a su muerte en la cruz.... Se ensañaron con Él, le aplicaron una pena, que en otros reos hubiera sustituido a la pena capital... y sobrevivió... y llegó a la cruz, y es que "verdaderamente aquel hombre era el Hijo de Dios".

Si hay algo que caracteriza a la Semana Santa de Baena es su orden cronológico, que te traslada a la pasión de Jesucristo y te hace vivirla como si estuvieras allí mismo, te traslada al Juicio de Jesús, ese juicio en la fortaleza Antonia, desde la cual, el Galileo cargaría su cruz hasta el Monte Calvario, extraño juicio el de Jesús, lleno de irregularidades, algo inusitado, dado lo estrictos que eran los romanos con sus leyes.

Y, como podemos ver en la procesión, seguido de cerca por María, su madre, la Virgen de los Dolores. Un hijo siempre acompañado de una madre; dolorosa, resignada y valiente, y con ella, con la Madre de Dios culmina el desfile del Miércoles Santo.

Aún con la Virgen de los Dolores en nuestras retinas, almorzamos rápido, nos vestimos entre prisas, nervios y exclamaciones de "mamá y mis sandalias"; "no encuentro los guantes"; "quien ha cogido mi rosario"; y es que el ritmo es frenético, no para; en Baena no paramos; la Semana Santa nos envuelve y nos inunda, como si de una gran ola de sentir religioso se tratase...y es que no puede ser de otra manera, Nuestro Señor se merece toda nuestra atención, y como cristianos y cofrades es nuestra obligación dársela; es solo una semana, si bien es cierto vivimos por ella todo el año.

Bueno, ya llegó el momento... estamos impecablemente vestidos, con el cubrerrostros elevado y recogido en torno al capirucho... dispuestos a asistir a la próxima cita dentro de este ritmo frenético y maravilloso... y que no es otra que la parroquia de nuestra Señora de Guadalupe... a los Santos Oficios... a verla a ella... a verte a Ti, mi señora... Mi Virgen de la Soledad, en brazos de tu escolta y en presencia del Santísimo te aproximas entre tambores al altar mayor, donde el padre consiliario te hace entrega de la llave del Sagrario; y haciendo tres reverencias... tus hermandad te devuelve entre vítores y tambores a tu posición en la iglesia, lista para el Viernes Santo, las lágrimas brotan de mis ojos, y corren por las mejillas casi sin darme cuenta... y es que no me puedes gustar más,

no te puedo querer más, ¡pero qué guapa estás!, gracias Mercedes por poner tan bonita a nuestra Señora.

Aun emocionada, me levanto de mi banco de la iglesia y me dispongo a recorrer mi pueblo; siguiendo la Estación de Penitencia; con el rosario en la mano y a Cristo en el corazón, recorremos las calles, llenas de luz, de color, de forasteros y de paisanos; porque somos de interés turístico, y porque nadie queda inmune a nuestras costumbres.

Mientras que la cofradía del Dulce Nombre disfruta de la majestuosidad de sus Santos Oficios; otras dos citas igualmente emotivas, se suceden, en la parroquia de Santa María la Mayor, la Hermandad de San Pedro representa el Lavatorio de los Apóstoles, y en San Bartolomé, la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, celebra sus propios oficios, con la Hermandad de los Apóstoles.

Así todos juntos, colinegros y coliblanco, o coliblanco y colinegro según el año; procesionamos y rezamos, subiendo y bajando cuestras; ante la atenta mirada de una población entregada y unida en un mismo sentir

Visitamos los distintos altares donde está expuesto el Santísimo, damos las gracias y pedimos perdón y sobre todo... nos entregamos a ti Señor; porque Tú te entregaste por nosotros... hace casi 2.000 años.

Al llegar a San Bartolomé, nos llama la atención el artesanado de madera, otrora desconocido, y el olor a incienso que se funde con el azahar de las tardes primaverales y nos invitan aún más al recogimiento; continuamos nuestra subida y pasamos por el interior de Santa María la Mayor; en lo más alto de la ciudad, cruzamos sus naves entrando por la Puerta del Perdón, y tras adorar al Santísimo, salimos por la Puerta del Ángel.

Mientras nosotros continuamos nuestro descenso hacia Guadalupe, otros... se quedan arriba... En la Iglesia Conventual de Santa Marina, la Archicofradía de la Veracruz y Nuestro Padre Jesús del Prendimiento se prepara para procesionar.

En la que fuera el antiguo hospital de agudos de Jesús Nazareno; las distintas hermandades que conforman la cofradía se organizan en torno a sus titulares; a los pies del Castillo de Baena, la hermandad de San Pedro representa "el abrazo de los apóstoles" gesto previo al prendimiento de Nuestro Señor.

Tras la última cena, Jesús y sus discípulos se retiraron a orar a Getsemaní, al huerto de los olivos, allí, Jesús fue arrestado por la guardia del Sanedrín a las órdenes de Caigas. Un arresto clandestino, irregular, en mitad de la noche, para evitar la revuelta popular; Judas Iscariote, discípulo amado del Nazareno, uno de los doce... sería el que lo traicionara, marcándolo con un beso; en Santa Marina, nuestro padre Jesús del Prendimiento es vendido al cuadrillero de los sayones. Cuando la guardia apresó al Galileo, Simón Pedro intentó proteger al Maestro, atacó con su espada a uno de los captores, seccionándole una oreja, pero tal era la grandeza del hijo de Dios que el guardia sanó, posteriormente, preso del miedo, éste discípulo lo negaría tres veces antes del canto del gallo.

En las puertas de la Iglesia, la noche del jueves Santo, son los judíos coliblanco los que representan a la guardia de Caifás y acuden prestos a arrestar a Nuestro Padre Jesús del Prendimiento.

Una vez prendido, el Galileo fue conducido a las dependencias del sanedrín; allí los Sumos Sacerdotes lo sometieron a interrogatorio, según el evangelio de San Lucas:

Lc 22, 70-71 "70Y dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros lo decís que Yo soy. 71Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio deseamos? Porque nosotros lo hemos oído de tu boca".

Los sumos sacerdotes acusaron a Jesús de blasfemia y...basándose en un delito de sedición lo condujeron ante gobernador romano Poncio Pilato, por autoproclamarse "Rey de los Judíos".

Evocando este pasaje de la Pasión, tras el prendimiento en su iglesia, la Archicofradía continua su desfile, lo encabeza la Banda de tambores, seguida de la Hermandad de Jesús del Prendimiento, tras él, la turba de judíos coliblanco.

Hoy en día los observo impaciente en la esquina de la calle Galana, ahora Torre Isunza, para ver bajar a un coliblanco de diez años que va con la quinta cuadrilla y que me tiene loca; tras ellos la Hermandad de los apóstoles de San Pedro y los cebolletas con su Cristo de la Humildad; con el inconfundible sonido de su tambor ronco, el tambor ronco tan característico de Baena, cada una de las hermandades que lo lleva tiene su toque que las caracteriza, diferencia y por supuesto hace inconfundibles.

Continuando con la pasión de Cristo, tras el Cristo de la Humildad viene la Hermandad de la Veracruz, sobre las andas una imagen de Jesús sujetando la cruz, Jesús tuvo que cargar con una cruz muy pesada, para redimirnos a todos, y durante el camino al Gólgota le siguieron sus más cercanos, San Juan, el más joven de los doce y su madre, es con ella, con María Santísima de la Esperanza con la que finaliza la procesión del Jueves Santo.

Mientras La Archicofradía de la Veracruz y Nuestro Padre Jesús del Prendimiento continua su estación de penitencia, en otros dos puntos de la ciudad de Baena la actividad cofrade se incrementa, por un lado La única cuadrilla de Judíos Arrepentidos, los enlutaos, se preparan en su cuartel para salir en procesión y recorrer por segunda vez los Sagrarios.

Por otro lado, de nuevo en lo más alto, casi tocando la luna con las manos, en Santa María la Mayor, la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, la cofradía del silencio de Baena, comienza su estación de penitencia.

Se apagan las luces, no se oyen tambores, y la luna, esa luna llena, redonda, primer plenilunio de primavera, trasluce una silueta inconfundible entre las almenas; SILENCIO, se oyen cadenas, penitentes rezando el rosario a la luz de las velas, y cada estación es rezada por el padre Consiliario, SILENCIO, nuestro Santísimo Cristo del Perdón se acerca, recemos todos, SEÑOR PEQUÉ, TENED PIEDAD Y MISERICORDIA DE MI, Padre Nuestro que estás en el Cielo...

En la Tela, a lo lejos algo rompe el silencio de la noche, algo que incrementa aún más la belleza de la procesión, se acerca incesante, rítmico, casi hipnótico, el toque ronco del tambor de los enlutaos, arrepentidos, recorriendo altares y orando al Padre. SILENCIO que Cristo se acerca.

Se alejan las cadenas, se recoge el silencio y vuelve la luz a Baena, es ya de madrugada, y no sé qué me pasa que no tengo sueño...esperamos un poco... mucho no podemos...vamos a escuchar saetas, vamos todos a San Francisco que llevamos un año sin verlo, colas negras, tambores apretados redoblando...que ya sale al alba...Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Siempre acompañado por una gran multitud de penitentes; trasiego de gentes el Viernes Santo en Baena. Nadie duerme esta noche, visitantes, devotos, judíos y cofrades transitan de un lado a otro por las calles en actitud fervorosa.

Y es que Jesús es el padre que derrocha misericordia; brinda el amor que la humanidad necesita para cambiar el rumbo desviado de la historia y de la sociedad; para que nosotros cambiemos nuestro corazón al sentirnos amados, perdonados por su gracia infinita.

Jesús mismo perdona, cumpliendo lo que había dicho en su enseñanza: "Tratad bien a los que odian", dice, "benedicid a los que os maldicen, rezad por los que os maltratan"...qué difícil seguir las palabras de Jesús, hay que detenerse aquí un momento para asimilar todo lo que Cristo dice: qué fuerte amar a nuestros enemigos.

Por eso el día del Viernes Santo, allí en la madrugada, se hace un clamor de cirios y rezos, todos ante el paso de nuestro Nazareno, esperando a ser bendecidos por Él mismo en acto de generosidad, su brazo sacralizado hace el gesto de bendecirnos, mientras que

nosotros invocamos el perdón, la salud de los nuestros, esa íntima canoridad del pájaro que aparece en los versos de San Juan de la Cruz, en el Cántico Espiritual:

"La blanca palomica
El arca con el ramo se ha tomado
Y ya la Tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado" ...

Este año hemos tenido la enorme suerte de verlo en noviembre, a mitad de año, recorriendo las calles de Baena en una salida extraordinaria, fue a ver a su madre, es hijo, y fue a ver a Nuestra Señora de Guadalupe, su madre, que tanto tiempo llevaba sin verlo, que tanto lo añoraba, cuan orgullo de Madre y mayor orgullo de Hijo. Nuestro pueblo, nuestras creencias, nuestras raíces, nuestro Nazareno:

A JESÚS NAZARENO

Traspasa la faz, Cristo injuriado;
en párpado de lluvia, agua desviada;
prendido rostro, pávida mirada;
asido, nazareno, maniatado.

Lumínico semblante, ensangrentado;
destello eres de lágrima y herida;
impagable tributo, rey de vida;
alondra y triste voz, Dios afrentado

Si así de doloroso es ya mi llanto,
que desclave ya mi verso tus espinas;
sea sudario de fe, cuan de amor tanto.

Vaya yo, penitente, el Viernes Santo;
en primavera, en marzo, peregrina,
por las calles de Baena tras tu llanto.

Acompañando a Nuestro Padre Jesús Nazareno, hacen estación de penitencia por orden de salida la centuria Romana, la Hermandad de los Profetas, Hermanos de andas cada uno en su sitio y Hermanos de palio, todos escuchan saetas y el clamor popular, que se arremolinan frente a la reja de San Francisco, sale el Padre, llega con sus tres redoblantes a la Puerta Córdoba y tras él Apóstoles y Evangelistas.

Y cómo no! los judíos colinegros, centenares de casacas rojas y colas negras tocan tras el Padre de Baena en dirección al Paseo, al Auto sacramental, y con la ilusión de traerlo de vuelta a San Francisco, María Magdalena, con la melena castaña al viento y sus hermanos de blanco y rojo, aquella que lo acompañó hasta el calvario, que vio como lo crucificaban, y que vio cómo moría por nosotros, otra mujer La Verónica, mujer que según los evangelios apócrifos, más concretamente el de Nicodemo, tendió un lienzo a Jesús para secar su rostro durante el Viacrucis.

La Hermandad de las Virtudes, y el tambor ronco de los morrones, los hermanos de San Juan, Apóstol más Joven de Jesús, apenas tenía veinte años cuando decidió seguir al maestro, de ahí que se represente en gran parte de la iconografía como la figura de un

adolescente, por último, tras él, tras el discípulo amado la Virgen de los Dolores, todos ellos participan en el Auto Sacramental del Paseo, del Génesis y del Prendimiento del Nazareno.

Tenía cinco años la primera vez que mis padres me llevaron a verlo, es uno de mis primeros recuerdos de Baena, me levanté en casa de Golo, yo dormía en el dormitorio de soltero de mi padre, que mi tía Consuelo llamaba cariñosamente "el santuario", bajé a desayunar y mis padres habían traído churros, mi hermano pequeño que apenas tenía un año, aún dormía, y mi madre me dijo que desayunara, le diera un besito a Golo y me vistiera, que íbamos a ver al Nazareno. Cuando llegué al Paseo apenas había comenzado, nunca olvidaré aquellas palabras de "¡Abraham, Abraham detente!, no mates a tu hijo Isaac". Mi madre me explicó que allí estaba representado el paraíso, y quienes eran Adán y Eva, pero era muy pequeña, y me daba miedo la serpiente. Años más tarde entendería lo que se representaba en su totalidad, y disfrutaría viendo a las imágenes de la Virgen y los Santos ser mecidos para presentar sus respetos a Jesús, y cómo el Nazareno es prendido por los judíos colinegros. He de reconocer que a día de hoy... me sigue dando miedo la serpiente, y lo que representa...

Y cuando dejamos a Nuestra Señora de los Dolores entrando en la calle Mesones, camino de su parroquia...nos bajamos al Llano, a Nuestra Señora de Guadalupe; cambiamos de color...del negro al blanco...pero aquí sin escala de grises.

La Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, Santo Cristo del Calvario y Soledad de María Santísima nos espera impaciente, desde primera hora de la tarde, los hermanos se reúnen en casa del Hermano Mayor, para recoger a las cruces parroquiales, y a las autoridades, todos caminan alegres hacia Guadalupe; su momento ha llegado, ¡Nuestro momento ha llegado!, todos entramos al unísono, las puertas de Guadalupe se abren para nosotros, nos acogen en el seno de la parroquia para convertir la noche del Viernes Santo en la más mágica y bonita del año...

Lo más destacado de nuestra parroquia es su artesanado mudéjar, hacemos una reverencia frente al altar mayor, al girarnos contemplamos el esplendor de las capillas que la componen; capilla de san José, la capilla de la virgen del Rosario, la capilla de Santo Domingo, la del Cristo del Calvario y ¡cómo no!, la de nuestra matrona, La Virgen de Guadalupe. Acudimos deprisa al cuartel a recoger cirios y faroles, comprobamos que todo esté en orden, ya empiezan las flores de las andas de nuestros titulares a desprender su aroma...

Son las nueve de la noche, comienza el Santo Entierro a hacer su estación de penitencia, inicia el cortejo el Dulce Nombre, cuya imagen ha sido recientemente recuperada e integrada en el desfile.

Tras él... la Hermandad de la Veracruz... abandona Guadalupe para acercarse al llano, con el travesaño de la cruz, el stipes crucis a cuestas, dirigiéndose al patíbulo, una...dos...tres...las tres caídas de nuestro señor son representadas por los hermanos de la Veracruz, sus propios hermanos actúan de cirineos, ayudando a levantarse a los caídos, ante un pueblo expectante y entregado.

Y ya en el monte calvario, tenemos a Jesús herido, casi desangrado por la flagelación, tras haber subido un largo trayecto hacia el Gólgota, le cuesta respirar, le falta el aire, se angustia, pero sigue.

Tres clavos atraviesan su cuerpo, dos en las muñecas entre el cúbito y el radio, atravesando el nervio radial y provocándole una descarga eléctrica de un dolor inimaginable, y otro atravesando los dos pies, Jesús se apoya en los pies para coger aire y eleva el tronco, ve como la vida se le escapa... Acaba de ser Crucificado.

Así sale a la calle el Cristo de la Sangre, portado a hombros por sus hermanos, túnica negra, pechera de cuerda y cubrerrostros sangre, andas cubiertas de flores. Jesús va a

recibir el golpe definitivo, un soldado romano atravesará su costado con una lanza, Jesús grita ¡Padre porque me has abandonado!...habla con su madre, y exclama de nuevo "Tengo sed". Tal como se recoge en el evangelio de San Juan:

Jn 19, 29–30 "29Empaparon una esponja en vinagre, la colocaron en la punta de una caña de hisopo y se la acercaron a la boca.30Jesus probó el vinagre y dijo: –Todo está cumplido. Inclino entonces la cabeza y expiro.

Jesús expira en el último momento en la Cruz; todo se ha consumado ya. Él, que se hizo hombre por amor, y por amor ha muerto por todos nosotros; he ahí la sangre de sus venas, de sus sienes cubriéndole el rostro, de su bondad infinita; el Hijo de Dios ha muerto, sufriente ya descansa en el Padre. "gran cosa es el amor y bien de sobremanera grande, él solo hace ligero todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual", leemos en el Kempis.

Vamos a rezarle al Cristo de la Sangre con estos versos:

Revestido de sangre, Cristo amado;
El rostro es del color de la azucena;
Clavado en una cruz por tal condena;
Postrado en el madero, despreciado.

Enorme fue el castigo, maltratado;
de los golpes la espalda toda llena;
clavados pies y manos por condena;
con corona de espinas refrendado.

Abierto está el costado entre tu sangre;
de dolor doloroso dolorido;
con el alma y el cuerpo lacerado.

Cuál heridas han hecho a un sin pecado;
del sangrado en la llaga trasfundido,
que te llaman así, Cristo de la sangre.

Y el centurión romano asesta el golpe que atestiguará el fallecimiento de Cristo, en otras crucifixiones servía para acelerar el éxitus del crucificado, en el caso de Jesús...ya había expirado. Sus pupilas estaban dilatadas y no quedaba un aliento de vida en su cuerpo. Del costado brota agua y sangre, sangre del corazón y grandes vasos, probablemente la punta de la lanza atravesó la aurícula derecha, y agua del líquido pleural, Jesús falleció probablemente por un shock cardiogénico e hipovolémico, y a consecuencia del mismo, tuvo un derrame pleural masivo, drenado por aquel centurión.

Lo bajan de la cruz, y se lo entregan a su madre, La Virgen de las Angustias comienza a bajar en brazos de su hermandad y detrás de la centuria romana la rampa instalada en la puerta de la iglesia. Los romanos de la hermandad, con sus capas blancas y su banda de cornetas y tambores, interpretan la Marcha Real a la salida de su titular, el vello se eriza y las lágrimas brotan, lleva a su hijo, A SU HIJO MUERTO EN EL REGAZO.

Jesús nos deja el gran don de la madre para que toda persona pueda sentir el amor entrañable de Dios y la ternura de su madre, la fuerza de la vida a través de la madre, a través de la mujer, a través de aquellas que somos portadoras de vida.

María es vida y aliento y camino para hallar a Dios encontramos con él y pedirle perdón por nuestros pecados; la madre es según el Concilio Vaticano II "signo de esperanza y de

consuelo".

Vamos a acompañar a Nuestra Señora de las Angustias el Viernes Santo por las calles de Baena; a compartir con ella su dolor, que también es nuestro, seamos solidarios. Ella, testimonio vivo y permanente del amor de una madre.

Virgen de las Angustias, desgarrada;
en tu falda sostienes el hijo muerto;
con los ojos cerrados yace yerto;
desconsolada lloras, apenada.

En andas por las calles, lastimada;
Desierto el corazón, de amor desierto;
Tambores y cornetas, al son cierto;
Acompasan tu imagen profanada.

Ante tal ignominia no hay entereza;
Con tus manos lo aprietas en tu pecho;
Jesús, oh Dulce Nombre; ora yaciente.

Qué pena los romanos y la gente;
Todo está consumado, todo hecho;
Madre, divina Madre, qué tristeza.

Como dice el soneto... todo está consumado, ya no hay vuelta atrás, Cristo ha dado su vida por nosotros, ha sufrido un martirio inimaginable, generoso, y todo por nosotros, ha confiado en nosotros... como sólo un Padre confía en sus hijos.

Ha llegado el momento de darle sepultura, con todos los honores del Rey de reyes, en una sepultura de caoba y plata, robusta y frágil a la vez, cubrerrostros y capas negros, de riguroso luto el Santo Sepulcro sale a las calles de Baena. En su urna plata descansa el Cristo yacente, sobre unas andas de caoba, madera noble, flanqueadas por querubines. Que caras las de los querubines para mí más conocidas, son las mismas caras de las fotografías que estaban en casa de mi abuelo; ellas son, son ellas; son los rostros infantiles de mis tíos, Ramón, M^a Jesús... y con las tenazas y el martillo... mi padre; nietos todos de la camarera que encargó su construcción, todos nietos de mamá Paca, atrapados en el tiempo; ellos son los ángeles de las andas del Sepulcro.

Al Santo Sepulcro

Inerte estás, Jesús, pálido y frío;
en sepulcro de plata, trasterrado;
traspasado en el pecho, abandonado;
maltrecho ya tu cuerpo, en desvarío.

Matado por el hombre, Señor mío;
lanceado en el pecho, abandonado;
qué infamia recibiste, así llagado;
herida sobre herida, qué acto impío.

Quién te vendrá a enterrar, quién afligido;
los judíos, tal vez, o los romanos;

redoble de tambor, triste y sentido.

Se ha quedado tu pueblo desvalido;
penitentes, la turba, los hermanos;
de dolor el sayón se ha conmovido.

Un pellizco se me coge en el pecho al verte pasar, que acto de altruismo tan tremendo,
dar tu vida, TU VIDA, lo más precioso que tiene el ser humano, por la humanidad... una
humanidad que te sigue, componiendo el cortejo fúnebre, tocando y redoblando de
dolor, hasta romper el pellejo del tambor...te sigue la turba coliblanca.

Y te siguen los tuyos, aquellos que te acompañaron al gólgota, aquellos que te vieron
perecer, San Juan uno de los doce, el más joven, el amado...al que le encomendaste a
tu propia madre, como dice en el evangelio según san Juan:

*Jn 19, 26–27²⁶ “Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo preferido, dijo a su
madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. ²⁷ Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y
desde aquel momento el discípulo se la llevó con él.”*

Así con su magnífica imagen de Pedro de Mena al hombro, sobre un manto de lirios
y claveles, desfilan las sanjuaneras camino a la plaza vieja. Y así dice el soneto a San
Juan:

A quién velas de noche, Nazareno;
las velas del altar se han apagado;
Cristo llora en la cruz, abandonado;
inmerso en su dolor, a todo ajeno.

A Jesús alabaste, hombre bueno;
divino en el amor, reverberado;
de entre todos por él fuiste amado;
el agua del Jordán mojó tu seno.

Como cristal de fuente el Viernes Santo,
te encuentras en la calle a la Esperanza;
reverencias le haces sacrosanto.

Parece el saludo ser de encanto;
la gente se deshace en alabanza;
a la virgen desean tocar el manto.

Si hay dolor que tenga cura, es el dolor de los pecados, y así realizando un acto de
contrición, caminan los arrepentidos, los enlutaos, de negro riguroso, con su tambor ronco,
acompañando a la Magdalena. Ella, también arrepentida, perdonada por el Padre, en la
figura del hijo, acompaña a la Virgen María hasta el calvario, y también la acompaña en
su soledad y dolor.

Porqué lloras mujer, la Magdalena;
junto a la cruz de Cristo tan amado;
lo miras ante ti, crucificado;
rota tienes el alma, es tal la pena.

Acaso no sabías su condena,
a este mundo nos trajo su legado;
por nosotros su sangre, su cuidado;
por nosotros su amor, la gracia plena

derramó, entregado a su martirio.
Es cristiano llorar ante el madero;
maltratado el Señor, rostro de lirio.

A tu lado su madre porta el cirio;
María de Magdala es verdadero,
el llanto y tu dolor, tanto delirio.

Y con los redoblantes de la Magdalena se coloca el estandarte de la Virgen en el dintel de Guadalupe, ya estamos formados, los cirios encendidos y los tenientes cuadrilleros comienzan a soltar las colas...ay madre mía que bonita está, con sus flores blancas, su candelería, su escolta...y...esa carita tan linda, llena de pena, sola, con todos sus hermanos, pero sola...una enorme emoción me embarga... ya se mueve, ya salen los faroles...los báculos y ya viene. Suena la marcha real, ya está la Señora en la calle, Madre nos postramos a tus pies y te pedimos por nuestros hijos y por la paz en el mundo, con el siguiente poema que escribió Soledad Zurera para la revista Cabildo:

Llevas triste en los ojos la mirada;
En lluvia de silencio tanto ocaso;
qué horizonte de agua hay a tu paso;
qué pábulo de faz, mortificada.

Llevas triste la espina y la alborada;
llagas de sangre, oh, el pecho luctuoso;
trasterrado el dolor, ceremonioso;
maltrecha la esperanza, abandonada.

Si Soledad te llama un nombre incierto;
que rayo de ignominia hay en tu nombre;
cuánto cáliz de espigas y amapola.

Que resucite el ángel tu hijo muerto;
Ya sola en tu dolor, tu alma sola;
ya tú en tu soledad, sola en tu nombre.

¡Qué corta es la calle Llana cuando vuelves a Guadalupe!, no la encerréis, que no quiero que se vaya, dejadla un poquito más en la calle... bengalas encendidas, colas recogidas... y ya hasta el año que viene. No quiero que la encierren, quiero seguir viéndola tan guapa, por las calles de Baena, tras su hijo.

Sábado Santo, Cristo yace muerto, los coliblanco pensamos en el año que viene, con la ilusión de que los meses se hagan semanas, las semanas días y los días vuelen...

Mas no lloréis baenenses, que al tercer día resucitó, la mañana del domingo nace reluciente y la turba colinegra se encarga de recordarnos que Jesús era el hijo de Dios. Cientos de judíos se dirigen a Guadalupe, con un redoblar alegre y lleno de esperanza, anunciando la buena nueva, el sepulcro está vacío, Jesús ha resucitado, la Real

Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario y Santísimo Cristo Resucitado sale a la calle, y nos devuelve el color, la esperanza, Cristo ha vuelto, no nos ha abandonado, ha resucitado, alegría en los rostros de ¡María Magdalena!, y por supuesto en la virgen del Rosario, su madre, que gran alegría para una madre, ver que ha vuelto un hijo...Con esa alegría vamos a ir concluyendo...

Hemos vivido la pasión de Cristo como si estuviéramos allí mismo, hemos visto a la madre de Jesús presenciar y asistir a la muerte de su hijo, le ha tocado sufrir, pero de esta hora y esta muerte el género humano va a quedar salvado; qué acto de solidaridad mas grande, derramar su sangre por nosotros, liberarnos así del pecado original; hemos sido redimidos en un acto de amor; cuántos actos de amor habríamos de hacer por nuestros semejante: por los pobres, por los ancianos, por las misiones, por las víctimas injustas de las guerras; por los demás, en definitiva.

Llega la hora de recoger, trenzar la cola para el año que viene, guardar la túnica, el capirucho y el tambor, volvemos a la rutina, qué corto se nos ha hecho todo y que pequeña parece ahora Baena...porque no nos confundamos... lo que engrandece la Semana Santa de Baena, más que la ropa de judío, mas que las cornetas y los tambores...SOIS VOSOTROS... baenenses, que cada año vivís con pasión nuestra semana mas grande, que recogéis el sufrimiento de Cristo y lo hacéis vuestro...Vosotros que recordáis la grandeza del hijo de Dios cada año...

A todos vosotros muchas gracias por hacer que cada año me enamore más de mi pueblo, de sus costumbres y de sus gentes.

Vamos a quedarnos con la meditación de las sietes palabras que dijo Jesús en la Cruz:

"Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu" y es que el Espíritu es el aliento vital, el sopro que nos permite estar vivos.

Que estas palabras mías, de un médico familiarizada con la muerte y el sufrimiento, nos sirvan para apreciar más la vida, la nuestra y la de los demás, nos recogemos en la fe en estos días de la cuaresma y vivamos con espíritu cristiano hasta que Dios nos llame a su Reino.

Sea la ENTREGA la última acción que cierre este pregón de Semana Santa, la misma entrega que yo he puesto en realizarlo, para hacer ver al resto del mundo lo bonita que es nuestra Semana Mayor, y la ENTREGA del padre, que nos dejó un legado inconmesurable, desde aquí solo me queda decirlo que sigáis con esa entrega que mostráis cada año, engrandeciendo nuestra tradición cofrade, porque Baena es Grande y los baenenses somos responsables de esa grandeza. Vivamos todos con las enseñanzas que Cristo nos dejó, "Amaos los unos a los otros como yo os he amado"

Solo me queda daros las gracias por haberme permitido vivir esta experiencia, que nunca olvidaré puesto que ha sido una de las mas bonitas de mi vida, y gracias a todos por acompañar al Señor todas las primaveras.

¡Viva la cola blanca!

¡Viva la cola negra!

¡viva Jesús en nuestros corazones!

Por siempre.